

Disertación

Educación y migración en la siguiente década:

¿problema nacional o mentalidad piramidal?

José Luis Talancón E.

José Luis Talancón. Doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación sobre la historia y la filosofía de la técnica, convergen en el estudio de las potencialidades históricas alcanzadas por las sociedades industriales. Fue Director de la Sede de la UNAM en la Ciudad de Taxco, Guerrero, así como en la Sede UNAM de Los Ángeles, California. Actualmente es profesor de tiempo completo en el Departamento de Historia y Ciencias Sociales del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM; Jltalancon@yahoo.com.mx

Asistimos a profundas transformaciones sociales derivadas de la centralidad que el conocimiento científico-técnico y la inestabilidad en la economía en los últimos tres años vienen impactando a las sociedades contemporáneas. Le ocurre particularmente a los grupos de población más vulnerables ante problemas de magnitud inmensurable, lo que ha provocado que el fenómeno migratorio alcance dimensiones históricas.

Los grandes desastres derivados de la misma crisis económica han cimbrado hasta sus cimientos a los estados nacionales del mundo. Todo está en cuestión y, sin embargo, las soluciones mediante el conocimiento y a través de una apropiación social del mismo constituyen una opción real. No es extraño que la educación superior, la investigación científica y tecnológica, en constante cambio en todo el mundo, constituyan los índices de la calidad del desarrollo y de referencia obligada para medirlo. En especial cuando se valora la fuerza de la *web* y la accesibilidad de conocimientos que significan el ingreso a formas que revolucionan radicalmente la distribución y circulación del conocimiento científico, así como los procesos de formación. Sin embargo es un hecho que se está abriendo una brecha entre las formaciones universitarias y las nuevas demandas de una planta productiva cada vez más internacionalizada, por lo menos en cuanto a las 500 empresas más grandes del país. Sin embargo, para el mercado interno y en el nivel de las pequeñas y medianas empresas, el aparato educativo está produciendo más profesionistas que los que ese sector puede absorber. De ahí la importancia de la perspectiva global y los acuerdos internacionales para ampliar las opciones de formación, como del mercado laboral a egresados.

Señala Soledad Loaeza a propósito del balance sobre los efectos del Tratado de Libre Comercio, a casi veinte años de haberse firmado:

Hemos entendido la integración como rendición incondicional, aunque son muchos los ejemplos de que esas nociones no significan necesariamente lo mismo. La hemos vivido como un destino fatal y no como el resultado de una decisión ponderada. Peor aún, la integración a Estados Unidos no ha resuelto las ambigüedades que plagan la relación bilateral, las ha acentuado: si ya estamos francamente integrados a la economía estadounidense en calidad de socios menores, ¿no tendría que prevalecer un espíritu de cooperación que alcanzara a la opinión pública de ambos países? Sin embargo, como bien lo ha demostrado el estado de Arizona, para muchos el conflicto es insuperable. Hoy son los indocumentados. Mañana será algo más. Las tensiones recientes entre ambos países son prueba de la ingenuidad de quienes creyeron, o creen, que la integración eliminaría los problemas en la relación bilateral. A casi dos décadas de distancia podemos evaluar el impacto de la política de integración sobre nuestra capacidad de decisión autónoma. Por razones casi obvias, se ha visto disminuida, pero es alarmante que la política de integración haya asfixiado la imaginación de los funcionarios del gobierno que, en lugar de buscar soluciones propias dentro de los límites de la nueva realidad, simplemente se someten a ella como si se tratara de un catecismo del que nada hay que entender, porque nada se puede modificar. Podemos

ilustrar esta actitud con la reacción del gobierno a la crisis financiera de 2008, cuando nos sentamos a esperar que la solución viniera de Estados Unidos; debido, además, a que el presente gobierno se aferra a un antiestatismo que es hoy trasnochado. La política de gasto público que tantos sacrificios impone a la inversión o a los servicios públicos es un ejemplo de falta de creatividad.¹

De aquí la importancia estratégica de la ciudad con más mexicanos en el mundo después del D.F.: Los Ángeles. La ciudad del futuro con la mayor cantidad de inmigrantes mexicanos, latinoamericanos, asiáticos y de otras regiones del planeta, cuya preparación y calificación mientras más alta sea, hace más viable el pago de pensiones, la seguridad social y el fortalecimiento de la economía del estado de California. De ahí la importancia de la educación media y superior de las comunidades hispanohablantes.

Estos grupos étnicos tan heterogéneos convergen en la búsqueda de nuevas oportunidades vinculadas a la educación. Sin embargo, amplios sectores de inmigrantes de origen hispano, por sus propias características socioeconómicas, encuentran dificultades para incorporarse a los sistemas de educación superior norteamericanos. Sus limitaciones en el dominio del idioma inglés y su estatus migratorio, así como sus condiciones socioeconómicas, constituyen factores que limitan la posibilidad de continuar educándose y acceder a estudios superiores. Éste es uno de los aspectos fundamentales en torno a la Dream Act.

En los últimos años, derivado de la crisis acentuada desde 2008 en México y por la drástica caída en la capacidad de crecimiento, otros segmentos de migrantes más calificados están llegando a California. Profesionistas que no ejercen su carrera por las causas señaladas o porque no encuentran una institución que conozca su problemática académica y los oriente en su proceso de incorporación a una vida productiva afín a sus especialidades y profesiones. En este contexto es necesario encauzar e impulsar ese talento con capacidades intelectuales dilapidadas individual y colectivamente.

En este contexto, se requieren centros de educación superior internacionales integrados por académicos y técnicos mexicanos capaces de proyectar el pensamiento y el conocimiento científico que produce la UNAM, en el Sur de los Estados Unidos, a partir del cual se pueda promover en un marco de interdisciplinariedad el intercambio de estudiantes, profesores e investigadores en los ámbitos de las técnicas, las ingenierías, las ciencias naturales

1. Soledad Loeza (2011). "Los costos de la integración de México a EU", en: *La Jornada*, jueves 12 de mayo. <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/12/opinion/021a1pol>

y sociales, problemáticas ambientales y energéticas, como un espacio de reflexión sobre el futuro inmediato y como un ejercicio prospectivo.

Se hace urgente explicar las causas presentes en la descapitalización social constante de la economía mexicana en su relación con el mundo y con Estados Unidos para dismantelar mitos y prejuicios que la propia comunidad adquiere al adoptar el discurso dominante. Resulta estratégico comprender el letargo de las instituciones del Estado mexicano, las que sostienen su drástica reducción; se encuentran actualmente incapaces de asumir la responsabilidad de las consecuencias de las decisiones erráticas y equivocadas que han incidido en la pérdida de crecimiento así como en la masiva migración de población hasta expulsar a la población calificada en los últimos años, en el vórtice de una mundialización más destructiva que constructiva.

Existen distintas formas de recuperar el vaciado de capacidad productiva y de la migración de capas más calificadas, a partir del hecho de que el estado de California se caracteriza por su liderazgo científico-técnico, tanto por la calidad de sus centros de investigación, como es el caso del Instituto Tecnológico de California (CALTEC) con más de 32 Premios Nobel en su haber, así como por el gran espectro de oferta educativa integrada por 110 Colegios Comunitarios (*Community Colleges*) de carácter público. Su misión es ofrecer en dos años carreras técnicas y formación general para acceder a carreras universitarias.

Por otra parte, existen 23 universidades estatales de California (CSU) y diez planteles de Universidad de California (UC) también de carácter público. Acceder a esta red sólo será posible si se le otorga a la población de origen hispano la oportunidad propedéutica que requiere y que podemos ofrecer de una manera más flexible al ampliar su cultura técnica.

La internacionalización de la educación superior mexicana se está iniciando en varios lugares de Estados Unidos, particularmente en Los Ángeles, a partir de la UNAM y otras universidad estatales, como las de Guadalajara y Colima, las cuales atienden una amplia y disgregada población de residentes en el área metropolitana de una de las ciudades más cosmopolitas de este país.

En consecuencia, se hace totalmente necesaria y viable la creación de múltiples espacios de formación y docencia interdisciplinarios en todos los ámbitos de las ciencias naturales y sociales, las técnicas y las humanidades, que salve a la actual generación de la rueda histórica de la política. La

herencia de la Revolución mexicana, que si bien fundó un mito movilizador por algunas décadas, al final, después del régimen de Luis Echeverría (1970-1976), acabó construyendo un sistema jurídico político de tal astucia y diseño piramidal,² demasiado sofisticado con capacidad para absorber todos los golpes políticos de arriba y abajo. Ha sostenido sus engranajes y privilegios, estamentos, pero desvirtuando al sistema educativo. Ha sido cómplice en un uso perverso de la televisión, uno de los instrumentos tecnológicos con mayor capacidad de comunicación y formación científica. Los gobiernos de la Revolución han sido cómplices en convertir a ese instrumento en una caja idiota al servicio de los peores intereses. Fue desgastando su capacidad competitiva, produciendo una cultura condenatoria del trabajo manual y parcializando el trabajo intelectual. Un sistema que no supo educar técnica y científicamente a la población para dignificar al arte, a la técnica y al conocimiento en su conjunto.

El sistema político mexicano fue laxo en la masificación de las universidades públicas, a partir de la década de los años setenta. Inhibió la planificación educativa para evitar el gran desempleo de los egresados que actualmente se vive. El sistema entró en crisis a la entrada de la universidad con los miles de rechazados y durante la vida universitaria por sus propias características socioeconómicas, tiene bajos niveles de eficiencia terminal porque altos porcentajes de los estudiantes inscritos trabajan y recorren largas distancias que les restan horas de estudio: no están becados como sucede en El Colegio de México.

Si logran concluir, les esperan empleos poco remunerados o el desempleo abierto a los egresados. La crisis profunda que enfrentamos como nación tiene dos problemas complejos: uno es la profunda desarticulación entre la planta productiva y el sistema educativo; la otra es la ausencia de encadenamiento entre las grandes empresas exportadoras y tecnificadas, del conjunto de las pequeñas y medianas empresas, que absorben al 70 % de la población activa. Con el capitalismo financiero se impuso la ley del menor esfuerzo.

Las cuatro revoluciones productivas básicas para alcanzar una modernidad digna y competitiva: la agraria, la industrial, la organizacional y del trabajo así como la científico-técnica las dejamos todas a mitad del camino; por si fuera poco, el mercado interno nunca creció lo suficiente como para detener a la población en su lugar de origen. Expulsamos a la población acabando por producir el fenómeno migratorio más espectacular en toda la historia de Estados Unidos. Ni los irlandeses fueron tantos en el siglo

2. Consúltese: Gabriel Zaid (1988). *De los libros al poder*, México: Grijalbo. 309 pp.

XIX, como los mexicanos hoy en ese país. Por eso el movimiento de #Yo soy 132, no llegará lejos, a menos que oriente la mirada a la valoración de la técnica, el trabajo manual y vea a la bicicleta en lugar del automóvil, por dar un ejemplo; que privilegie a una cultura más del tiempo lento versus al aceleramiento generalizado.

Curiosamente, las dos revoluciones más grandes ocurridas a principios del siglo XX, fallaron por causas parecidas: sólo supieron movilizar la rueda de la política, pero dejaron inmóvil la rueda de la economía. Y las dos se convirtieron en naciones expulsoras de poblaciones a escalas masivas. Naciones que exacerbaban el nacionalismo, pero son campeonas en exportación de mano de obra calificada y no calificada.

Por lo que respecta a México, un país piramidal, como lo vio Octavio Paz, cuando encontró la modernidad, se vació su campo; todo mundo salió huyendo del agro y de las actividades manuales. Todos tuvieron vergüenza de pertenecer “a los de abajo”. Un desprecio por lo rural y lo local, que se siente en los migrantes de generaciones anteriores que desprecian a los recién llegados.

Se sigue reproduciendo y comprando el discurso del opresor. Demasiada televisión, poca manualidad y nula intelectualidad, tal como lo demostró el candidato del PRI a la presidencia de la República en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara en 2011. Una nación colonizada entre otros poderes por creencias metafísicas que producen mentalidades para la victimización; anda por el mundo repartiendo culpas y no se ha dado cuenta de su propia potencialidad.